

Maxtla (que es vn Pueblo , Casas , con Casas , de la Ciudad de Tetzcuco) donde Neçahualcoyotl estaba ; y dieron cuenta de lo hecho , y se quedaron allí Alojados por aquella Noche. Este mismo Dia , rindieron à Cohuatlychan , y al Rei , que Maxtla avia puesto en aquella Ciudad , los Chalcas , viniendo en favor de Neçahualcoyotl.

El Rei Itzcohuatl de Mexico , que estaba à la mira , para ver lo que pasaba , y como le iba à Neçahualcoyotl , con Maxtla , y con sus Gentes , y si prevalecia contra ellos , teniendo nuevas de los buenos principios , con que en la Guerra entraba ; y sabiendo la pacificacion de la Ciudad de Tetzcuco , la muerte de sus Governadores , y la del Rei de Aculman , Cuñado de Maxtla , y viendose el con los suyos tan arrinconado , que aun tomar huelgo no les dejaba el Tirano Maxtla , haciendoles Tributar las Sementeras , Patos , y Garças , y otras cosas referidas en los Capítulos , que atrás quedaron , se alentose con estas Nuevas , pareciendole , que por este modo , se llegaba su Redencion ; y así le bolvió à embiar otro Mensage , como parecerá en el Capítulo siguiente.

CAP. XXXV. De como Motecucuma , el Primero , por otro Nombre Ilhuicamina , siendo Capitan General del Pueblo Mexicano , fue à Tetzcuco , con vna Embajada del Rei de Mexico , Itzcohuatl , y lo que en ella le sucedió : que es Capítulo de notar.



UANDO Neçahualcoyotl se le fue de las manos , à Maxtla , y supo como no le avian muerto sus Capitanes , y lo que andaba ordenando , y que avia pasado à Tlaxcalla , y Huexotzinco , mandò publicamente , que le matasen donde quiera , que lo hallasen. Viendo , que por traicion , ni cautela no podia darle muerte , diò el Señorío , y Gobierno de Tetzcuco , à Yancuiltzin , Hermano menor de Neçahualcoyotl ; lo qual devió de ser para quietar los animos

de los Aculhuas ; viendo que yá que hacia contradicion à Neçahualcoyotl , les daba otro Hermano suyo , Hijo de su Padre , por Señor. Tambien avia mandado en todo su Señorío , que viviesen con grande recato , y guardasen los pasos de todos los Caminos , para que nadie pasase , sin que se supiese adonde iba , ò que recado llevaba ; y dispuso sus Gentes para la Guerra , la qual iba ordenando. A este tiempo , bolvió Neçahualcoyotl de Tlaxcalla , y Huexotzinco ; y no solo venció con ellos , à los de Aculman , y matò à su Rei , que era Hijo de Teçoçomoc ; pero con los de Chalco , que avian venido en su ayuda , destruyó la Ciudad de Cohuatlychan , matando tambien al Rei de ella , que era puesto por Maxtla , al qual derribaron de lo alto del Templo , à pedradas.

Tambien en estos Tiempos , estaban casi todos los Señores del Reino de Aculhuacan , hechos del Vando de Maxtla , y lo mismo los mas de los Tetzcuicanos ; ò yá por incitacion de Yancuiltzin , Hermano de Neçahualcoyotl , por sustentarse en el Señorío , que Maxtla le avia dado , ò yá porque querian mal à los Mexicanos , à quienes reconocian por Señores , cuya parte favorecia Neçahualcoyotl ; por lo qual no estaban muy bien con el , ni querian obedecerle , y por esto les hacian el mal que podian. Y llegó à punto este caso , que con el amparo que sabian tener en el favor de Maxtla , se demasieron vna vez , y vinieron contra Teçoçomocli , Señor de Ecatepec (quatro Leguas de esta Ciudad , à la parte del Norte) Hijo de Chimalpopoca , Rei de Mexico , lo qual hicieron luego , que supieron la muerte de este Rei , y Eleccion de Itzcohuatl , su Hermano : De manera , que yá los Mexicanos estaban por todas partes , cercados de Enemigos , y aguardando cada Dia el golpe , que determinaba hacer Maxtla en ellos , aunque para esto yá estaban bien apercebidos.

Viendose , pues , el Rei Itzcohuatl tan apretado , y viendo la buena ocasion de la venida de su Sobrino , hizo Junta de los Señores Mexicanos , y les dijo : Pareceme , que por todas partes nos cercan Enemigos ; y la que nos parecia mas segura , y donde teniamos toda nuestra confianza , esa nos es contraria ; como las demás ; yá sabeis lo que ha sucedido en Ecatepec , por los Aculhuas ; à los quales teniamos por Pa-

Padres , y nos consolabamos con su comunicacion , y trato , y no solo , nos lo han negado , pero procuran hacernos mal , y es claro , pues se han atrevido à acometer à Teçoçomoc , nuestro Sobrino ; y pues aquello para alli oi , mañana podemos aguardar , que suceda con nosotros otro tanto ; y por esto , estoí determinado de embiar , à visitar à mi Sobrino Neçahualcoyotl , y à darle aviso de todo , y rogarle que venga por acá , con sus Gentes , y nos ayude , y salgamos de nuestras Casas , y comencemos à penetrarnos por las agenas , que sera posible , que como ellos han tenido ventura de ser Señores de otros , la tengamos nosotros de serlo suyo de ellos ; pues la ventura , que ha hecho lo vno , puede tambien hacer lo otro. Pareció bien à la Nobleça Mexicana , el Consejo del Rei , y concluyendo , en que así se hiciese. Nombrò para esta Embajada , à Motecucuma , primero de este Nombre , que era su Capitan General , y avia sido tambien de la Consulta , y diòle por Acompañados otros dos Valerosos Caballeros , llamado el vno Teopolomichin , y el otro Tepuchtli , y le dijo : Irás à Tetzcuco , que es donde aora està Neçahualcoyotl , y decirle has , que me huelgo de su bien , y de las Victorias que ha tenido , que son principio de muy Prosperos fines ; y luego le bolverás à decir ; Por ventura , no ha quedado en tu Pecho alguna poca de Misericordia ? Es posible , que viiendo tu , han de morir los Mexicanos ? Qué mal han hecho à los Aculhuas , que así tratan de matarlos ? Y concluye con decirle , que nos ayude. La Demanda que llevas , es muy grave ; el Camino , dificultoso ; y la buelta , dudosa ; será posible , que los que te vemos ir , no te veamos bolver ; haz buen animo , y sufre lo que te viniere. No mostrò cobardia Motecucuma en su Jornada , y despidiendose del Rei , se puso en Camino ; pero porque iba desacomodado , dijo à Telputzin , que le diese por vna Mantá , à su Casa , para llevar mas Ropa por el Camino ; hizo lo así Telputzin ; y viniendo con ella , no hallò à los Compañeros ; y siguiendo su Camino (entendiendo alcançarlos) errò el que llevaban , y llegó solo à Aculhuacan (que es el que llaman Rio de San Christoval , el qual aora pretenden desaguar , para asegurar , con su desagüe , segun dicen , esta Ciudad de Mexico) y como avia Guarda por los

Caminos , por mandamiento de Maxtla , y los de aquellas Riberas le obedecian ; encontró Telputzin , con ciertos Soldados de Chicuhauhla (que están cerca de este Lugar dicho) al qual prendieron , y preguntaron donde iba ? Telpuchtli , respondió , que era Mexicano , y que iba en Compañia de Motecucuma , su Capitan , y de otro su Compañero , que iban de parte de Itzcohuatl , su Rei , à hablar à Neçahualcoyotl , su Sobrino. Como los Chicuhauhitecas oieron esta raçon , se partieron con él à Tetzcuco , y llegando à vn Pueblo en medio del Camino , que se llama Nexquipayac , mudaron de parecer , y quisieron matarle ; y bolvieronle à preguntar , à donde iba , y quien le embiaba ? Y respondió , que su Rei Itzcohuatl , y que iba en compañía de Motecucumatzin , y les dijo : mas , por ventura , aveislo vosotros muerto ? Porque ni es posible , que ellos no aian venido à hacer el mandato de su Rei , ni tampoco me trageron tanta ventaja , que à ir Caminando , no los huviera alcançado al paso , que he traido ; y pues ellos no dejaron de venir , ni yo los he podido alcançar , ni ver , sino es ninguna de estas dos cosas ; será la cierta , que los aveis vosotros muerto ; y si es así , llevadme à la presencia de Neçahualcoyotl , que despues de averle visto , y hablado , no me dará pena , que me mateis. No le respondieron à estas raçones ; pero viendo , que instaba en pasar adelante , lo llevaron à Tetzcuco , y presentaron à Yancuiltzin , el qual lo mandò poner en la Carcel , hasta saber de cierto , si era verdad lo que decia , y si parecian los Compañeros que llevaba. Motecucuma , que no sabia lo que pasaba de su Compañero , llegó con el que llevaba , donde Neçahualcoyotl estaba , donde tambien se supo de Telpuchtli ; por el qual embieron , y fue traido ; que aunque los Tetzcuicanos estaban mal con los Mexicanos , no de manera , que por esto lo estuviesen tambien con Neçahualcoyotl , y así le trageron el Preso à su presencia , y oiendo la Embajada , que Motecucuma llevaba , se holgò de oír nuevas de su Tio Itzcohuatl ; y luego se entristeció , con ver que no podia favorecerle con la presteça , que quisiera , y respondió ; que le pesaba de los trabajos , que los Mexicanos pasaban , y de no poderlos socorrer tan presto , ni defenderlos de los Aculhuas ; porque

como estaban rebelados; y obedecian à Maxtla, no hacian caso de él, ni los podía reducir à lo que queria, y que sabia, que estaban determinados de hacerles Guerra, en favor, y ayuda de Maxtla; porque así se decia, que los de Azcaputzalco, y Coyuhuaacan estaban en este deseo, y disponiendose para ello; pero que se sufriesen por algunos Dias, que él acudiría à su Socorro. Con esto los despidió, y dió por aviso, que fuesen con recato; porque temia, que si los cogian los Aculhuas, los avian de matar. Los Aculhuas, que sabian, que Motecucuma, avia ido à verse con Neçahualcoyotl, estuvieron en Celada, al paso, por donde avia de bolverse à Mexico, con sus Compañeros, y quando los vieron venir, salieron à ellos, y los prendieron, y llevaron à vna fuerte Jaula, donde los dejaron con Guarda, y fueron à Tetzcuco, y dieron de su prision aviso, à Yancuilitzin, que Governaba la Ciudad; el qual como no se determinó à hacer lo que ellos quisieran, concertaronse de ir à Chalco, à dar aviso de lo sucedido al Señor de aquella Provincia, que se llamaba Toteocin, que era Enemigo Capítal de los Mexicanos; y fue con este mensage Tlillancalqui, y en presencia del Rei, dijo: los Señores Aculhuas me embian, à que te diga, como tienen preso à buen recado, à Motecucuma, Capitan General de los Mexicanos, y à otros dos Compañeros suyos, que veas que se debe hacer de ellos, que à tu eleccion, y voluntad los dejan. Toteocin, que oió el caso alegróse mucho de lo hecho, por ser grande contrario de la Nacion Mexicana; y pareciendole, que no estaban seguros en la prision, que los Aculhuas los tenian, segun era el deseo de averlos à las manos, les pidió, que se los tragesen à su Pueblo, para lo qual embió algunos de los Chalcas, que con seguridad, y à buen recado los llevasen. Llevados à su Presencia, los reprehendió, y trató muy mal de palabra, y los hizo Enjaular, y diólos en Guarda, à vn Señor Principal, llamado Quateotzin. Puestos en esta Prision, mandó, que no se les diese de comer, sino solo aquello, que él mandase, hasta que se determinase el fin, que avian de tener. Quateotzin, que sintió mal de aquel modo de prision, y de que el Rei mandase, que fuesen tratados tan mal, pareciendole que los Mensa-

geros, no eran dignos de castigo, pues no tenian culpa en los Mentages, que llevaban, llamó à vn Familiar suyo, llamado Tonalhuaçteohua, y le dijo: vé à la Carcel, donde Motecucuma está preso, y visítalo de mi parte, y dile lo mucho que siento su Prision, y la sinrazon de los que lo tienen preso; y juntamente con esto, le embió de comer de las cosas, que tenia para su mesa. Hicólo así Teohua, y visitó à los Presos, con que quedaron algo alentados, y comieron del Pan, que les llevó, que estaban bien necesitados de aquel Regalo.

Toteocin, que tenia à los Mexicanos en la Carcel, embió luego à Huexorzinco, à dar aviso à los Señores de aquella Republica de esta prision; y tras el aviso, embió los Presos à mucho recado, con Gente de Guardia, que los llevasen seguramente, à la presencia de Xayacamachan, Chiyauhcohuatzin, Tenocelotzin, y Texochimatitzin, que eran los Señores Principales de Huexorzinco, y dijeron lo que su Rei les avia mandado, y presentaronles los tres Caballeros Mexicanos, con aviso de que si querian matarlos en su Ciudad, vendrian los Chalcas à celebrar, y festejar su muerte (porque así lo tenian de costumbre, que quando Cautivaban algunos de Republica contraria, combidaban à los de las otras convecinas, à la celebracion de su muerte, y sacrificio) y que si querian bolverlos à Chalco, que los combidaban para su muerte; pero los Huexotzincas, que oieron el caso, y vieron la Inocencia de los presos, no queriendo tener parte en la maldad de tan iniquo, è injusto sacrificio, no solo no lo aceptaron; pero respondieron: Qué razón ay, para que estos Hombres mueran? Por ventura ser Mensajeros fieles de su Rei? Y dado caso, que la huviera, para que murieran; por qué aviamos de gloriamos de matar Cautivos, que nosotros no Cautivamos? Id, y decidle à vuestro Rei, que la Sangre, y nobleça Huexotzinca, no mancha su Gloria, y Nombre, con semejantes alevosias, y traiciones; que si esto hiciésemos, mas sería verguença nuestra, que Justicia. Con esto despidieron los Huexotzincas, à los Chalcas, los quales, se vinieron con sus Presos, à su Rei, que los aguardaba, y con la Discretísima, y Valerosa Respuesta, que traian; y como ydo Toteocin, que allí no avia tenido efecto su proposito

eno-

enojóse mucho; y embió à Azcaputzalco, al Rei Maxtla, con el aviso de lo hecho; y hasta tener Respuesta, mandólos poner otra vez en la Carcel; y aquella Noche de su Prision, dolido Quateotzin, del grande trabajo de los Pobres Presos (en especial de Motecucuma, que era Señor de mucho valor, y cuenta) determinóse de darles libertad, antes que viniesen los Mensajeros de Azcaputzalco; porque creia, que trairian expreso Mandato, de que los matasen, y aun reprehension grande del tiempo, que los avian tenido con Vida. Llamó à Tonalhuac, Quateohua, y le dijo: Vé à la Carcel, donde está Motecucuma, Tepolomichin, y Tepachtili, y diles, que se vaian de la Prision, que yo les doi libertad para ello, y que bien se, que su Vida, he de pagar con mi muerte; pero que yo lo doi por bien hecho, à trueque de dar libertad, à vn tan buen Hombre, y Fuerte Capitan como él, que le suplico, que si oiere decir algun Dia, que por este caso soi muerto, que agradezca esta mi buena voluntad, y que si llegare algun tiempo à ser Poderoso, se acuerde de mis Hijos, que por él han de quedar descañados; y que no siga el Camino Real de Mexico; porque ai muchas, y muy vigilantes Guardas por todo él; que se vaia rodeando por Itztapalocan, à Chimalhuacan, y que de allí, se Embarque, que si se ha de escapar, es esta la mas cierta manera, que ha de aver para ello. Hicólo así Tonalhuacqui, y abriendo à los Presos, y diciendo à Motecucuma, lo que Quateotzin, le avia mandado, los dejó ir, llevando mucha pena del riesgo, en que Quateotzin quedaba, y mucho mas agradecimiento; del bien que les avia hecho; y llevando el Camino, que les dijo, se fueron con la maior prisa, y secreto que pudieron, caminando lo que restaba de la Noche, hasta que à buena hora llegaron à Chimalhuacan, sin ser sentidos de las Guardas; y en vna parte secreta, que se llama Tetzitzilintlan, se estuvieron escondidos todo aquel Dia siguiente sin osar pasar, ni por Tierra, ni por Agua à Mexico; porque era fuerza averlos de salir à buscar, y cosa muy contingente, pasar seguramente, à la otra parte de la Laguna. Lo que aquel Dia comieron, dicen, que fueron vnas Yervas crudas, que por allí hallaron, que no les sería mal

Pan, si con él esperaban sustentar sus Vidas. Llegada la Noche, entraron en vna Canoá, que en las Riberas de el Agua, encontraron, y con la mas prisa, que pudieron se vinieron à Mexico, donde ya los tenian por muertos.

Pero bolviendo à lo que en Chalco pasó, digo, que venida la mañana, y sabiendose, que los Presos se avian huido, dieron las nuevas de ello al Rei, que lo sintió todo lo imaginable, maiormente, que de su prision avia dado aviso à Maxtla, y aguardaba su respuesta; hizo diligente pesquisa de lo sucedido, y halló que Quateotzin les avia dado libertad, y mandó hacerlo pedaços, y à su Muger, y Hijos, que los matasen; porque esta era la pena de seme antes culpas; y así murió Quateotzin hecho pedaços, el Dia que Motecucuma, y sus Compañeros, estaban libres, y escondidos, para irse à su Ciudad: y aunque salieron à buscarlos no los hallaron, por el buen aviso que este buen Hombre les avia dado, y murieron juntamente las Guardas rotas de la Carcel. Dicen, que se escapó vn Hijo suyo, y huyó à Yacapichilan (que es Pueblo en el Marquesado) y otra su Hija à Mexico, donde fue despues honrada.

Quando llegaron los Presos à Mexico, fueronse à Palacio, donde los recibió Itzcohuatl, y todos los Nobles de la Ciudad, con grande afombro, y contento; porque ya los tenian por muertos, por el tiempo, que avia, que fueron con su Embajada, y no aver sabido de ellos: contaron lo que les avia pasado, como está dicho, y quedaron muy mas admirados de la ventura que tuvieron, y nada gustosos del mal trato de los Chalcas, y Aculhuas, Maxtla, que estaba sentido de Toteotzin, por razón de aver ido contra el Rei de Coahuatlychan, en favor de Neçahualcoyotl, y averle muerto à su Pariente, y Deudo, teniendolo por Hombre de dos Caras, y Traidor, como en realidad de verdad lo era; como adelante parecerá, no solo no lo estimó; pero embióle vna Reprehension muy aspera, acerca de este hecho, y embióle à decir, que era vn Bellaco, Esclavo mal nacido, y fementido, y que no pensase, que con semejantes traiciones avia de congraciarse con él, que luego sin dilacion, soltase los Presos; y dejase ir libres à sus Casas. Quando los

Men-

Mensageros vinieron, con esta respuesta, facil es de considerar, qual quedaria Toteogin; porque huidos los Presos, y reprehendido del Rei, no le pudo hacer buen estomago, aunque al fin lo digirió, y pasó con todas las afrentas, que en orden de esta Historia dicha le fueron hechas de todos. Esta Historia así referida, la saqué à la Letra de Lengua Mexicana en esta vulgar Castellana, en que escrivo, sin añadir, ni quitar; para que se vea las particularidades de ella, y la buena razón con que estos Indios, procedian en su Gentilidad: y si Acofta no lo dijo, será porque lo ignoró, como tambien ignoró todo lo que en estos Libros escrivo, que me ha costado sumo trabajo, averiguarlo, y sacarlo en limpio.

CAP. XXXVI. De como se vino à ver secretamente, Neçahualcoyotl, con Itzcohuatl, Rei de Mexico, y bolvió luego, con sus Gentes à la Guerra, y como en ella murió Maxtla, Emperador, quedando Victoriosos los Mexicanos, y Aculhuas, y fenecido el Imperio Tepaneco.

A estaba el Tepaneco Maxtla, apercebido con Gentes, para hacer Guerra à los Mexicanos; y sabido por Neçahualcoyotl, vino secretamente, à verse con su Tio Itzcohuatl, al qual salió à recibir fuera de la Ciudad, con mucho contento, y tomó razón de él, de lo que avia, y se podia hacer; y sabiendo, que Maxtla se apercebía, para hacer Guerra à los Mexicanos, se partió luego con presteça el Valeroso Mancebo, por la suia, que toda la tenia Alojada en los Campos de Chiautla, y Aculman, sin aguardar, à Conquistar à los de Tetzcoco, y todos los demás de Aculhuacan, que aunque los avia perdonado, como ya hemos dicho, no se avia apoderado de la Ciudad, ni entrado en ella de proposito, y importaba aora mucho acudir à la Guerra, de Mexico; porque si se vencía al Rei de Azcaputzalco, estaba segura la Victoria de estos dichos Aculhuas, tem-

prano, ò tarde; y si esta se perdía, no importaba averla tenido de otras partes; pues quedaba vencedor el Enemigo, y muy Poderoso, no solo para hacer Guerra; pero tambien para asolar, y destruir. Con esto dejó la que pudiera Neçahualcoyotl hacer, en su Ciudad, y vengarse de todos; pero no haciendo caso de ella, repartió su Egercito, ordenando que los Huexotzincas, con los otros de la otra parte de las Sierras, (que no solo eran confederados de Neçahualcoyotl, sino tambien Amigos de los Mexicanos) fuesen à dar à Tenayucan, y vino Neçahualcoyotl, à Mexico, hallando paso libre para ellos; porque todos estaban en Azcaputzalco, recogidos para aver de dar otro Dia de mañana por los Tepanecas, que vinieron sobre la Ciudad, creiendo que aunque los cogiesen apercebidos, no serian tantos, que bastasen à hacerles Rostro, ni à mantenerles Guerra, por mucho rato.

Començose la Batalla, para la qual estaban ya apercebidos los Mexicanos, con el Socorro, que Neçahualcoyotl les traía; y de vna, y otra parte los Capitanes, començaron à esforçar, y animar à sus Soldados; iban delante de los Mexicanos (después de averlos puesto en orden, y en concierto) su Rei Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl, y con ellos Motecuhçuma, como Capitan General. Traian los Tepanecas por Capitan, y Caudillo, un Valeroso Hombre, llamado Maçatl, porque Maxtla (ò de confiado, ò de sobervio) no salió à la Batalla. Començaronse à acometer con grandes voces, y alaridos; hiriendose, con la maior fuerça, que podian, y procurando cada qual vencer à su Enemigo, y cantar la Victoria por suia: pasaron de esta manera la maior parte del Dia, ganando, y perdiendo Tierra, los vnos, y los otros, pareciendo, que vnas veces vencían los Mexicanos, y otras los Tepanecas. Pero yendo declinando el Dia, y pareciendoles à los Plebejos, y comunes (y à algunos de los Principales) que el Cuerpo del Egercito Tepaneco estaba fuerte, y que se le llegaban Gentes de Refresco: començaron à desmaiar, y à decir entre si, vnos, à otros; que hacemos Mexicanos? Hemos de perecer aqui todos? Por ventura, por sufrir la colera, y orgullo de Itzcohuatl, Neçahualcoyotl, y Mote-

cuana, hemos de morir mala Muerte, à manos de nuestros Enemigos? mejor es, que confesando nuestra Rebelia, nos demos, y entreguemos, y pidamos merced de nuestras Vidas. Oio esta voz Itzcohuatl, y afligido con ella, y viendo, que desalentaban sus Mexicanos, y los Tepanecas prevalecian, llamó à Consejo de Guerra à Neçahualcoyotl, Motecuhçuma, y otros Señores, y les dijo: Caballeros, y Amigos; que hemos de hacer à tanto desmaio, como algunos de los nuestros muestran? à lo qual digeron Neçahualcoyotl, y Motecuhçumatzin, que que muramos, y que con nuestros ojos no veamos tan grande afrenta, que muriendo peleando, abremos cumplido con nuestra obligacion; y si vivimos vencidos, quedaremos mas avergonçados, que hasta aqui lo andabamos; pues en orden de morir en esta ocasion, ò quedar gloriosos Vencedores, en ella, hemos andado buscandola todos estos Tiempos de atrás. Ya à esta hora iba prevaleciendo la voceria de los Mexicanos, que se hallaban Rendidos, y llegó à tanto temor, que decian à voces: ha Tepanecas, Señores de la Tierra Firme, aplacad vuestra ira, que ya nosotros nos sujeramos; y si de todo punto no nos entregamos, es por el estorvo, que nos hacen nuestro Rei Itzcohuatl, y su Capitan Motecuhçuma, y el Aculhua Neçahualcoyotl, que ellos son los que quieren sustentar la Batalla; y si quereis, aqui los marremos à vuestros ojos, porque con este hecho nos perdoneis: Fue tanto el enojo de los tres, quando oyeron estas palabras, que quisieran poner las manos en ellos; pero por no turbar el orden de la pelea, ni ser causa de que los Enemigos hicieran su guerra con las proprias Armas Mexicanas, lo dejaron, y cobraron nuevo animo, y digeron todos juntos: Vamos à morir, que quando muramos será el precio de nuestra Vida, nuestra honrada muerte.

Ya en esta sazón, les avian ganado un gran pedaço de tierra los Tepanecas à los Mexicanos, y les avian pasado de estotra parte de vna Acequia de un Lugar llamado, Petlacalco, y con el corage que arremetieron los Capitanes, y alentaron sus gentes, los bolvieron à arredrar, y volver à pasar la Acequia, que avian ganado, y los llevaron retirando hasta otra, llamada Maçazintamalco. Viendo esta conecida

Tomo I.

ventaja Itzcohuatl; començó de nuevo à animar à los suyos, y Neçahualcoyotl, y Motecuhçuma à hacer grande estrago en los Contrarios, y en la maior fuerça de su conyate se encontró Motecuhçuma con Maçatl (que como glorioso, y contento, venia guiando su gente, apellidando Victoria) y encontrandose los dos, se acometieron el uno al otro, con grande fuerça; y fue tanta la ventura del Mexicano, que dió un golpe al Tepaneca, que con él le trajo à sus pies muerto, y dando voces començó à decir: Victoria, Victoria, y reparando todos en ello, vieron los Mexicanos, como Motecuhçuma la cantaba; y los Tepanecas, que era muerto su Capitan; y fue tanto el animo que cobraron los Mexicanos, y sus Aliados, y el desmaio de los Tepanecas, que començaron à huir, y dejar la Guerra; cuyo alcance no pudieron seguir los Mexicanos, por venirse ya cerrando la noche; y bolviendose à su Ciudad contentos, se fueron à la suia los Tepanecas, tristes, y desconsolados; aguardando à probar ventura otro Dia, à lo qual, aquella noche los esforçó su Rei Maxtla, encareciendoles la gloria que perdian, sino vencian, y la mucha de los Mexicanos, si ganaban: pues de Tributarios, y Pecheros, se hacian Señores libres, y de Vafallos; pero no le aprovechó, porque saliendo los vnos, y los otros, otro dia à la misma demanda, y contienda, salieron los Mexicanos con su total Victoria, aviendo muerto muchos Tepanecas, y sus Aliados. Reconocióse esta ventaja à medio Dia en punto, y fueron huyendo los Tepanecas, y los Mexicanos, siguiendo el alcance hasta entrar por las Casas, y Calles de Azcaputzalco: la qual dejaron sus Moradores, y los que iban huyendo, se pasaron à los Montes, que distan de ella tres, ò quatro Leguas. Fueronle estas nuevas à Maxtla, y aunque desde el Dia antes las fue teniendo tan malas por sus intervalos, hasta llegar el numero, à nueve, no las creía; porque como sobervio, y altivo, que era, no se persuadia à que avia poder en la tierra, que desbaratase el que tenia en su Ciudad, y Reinos; y con esta coniança aguardó hasta que oió el llanto de los Vencidos, y las voces alegres de los Vencedores, con sus propios oidos; y quando se vido perdido, y que ya no valia Autoridad, y gravedad, sino la ligereça de los pies, y

T

qui